

**IN MEMORIAM GUILLERMO LOHMANN VILLENA***Enriqueta Vila Vilar**EEHA-CSIC*

El pasado mes de Julio moría en Lima, su ciudad natal, el historiador, académico, y diplomático Dr. Guillermo Lohmann Villena, hombre ilustre, maestro indiscutible, caballero intachable y, sin duda, uno de los mejores historiadores del Perú de todos los tiempos. Su amplísima producción bibliográfica, su trabajo constante y acuciante, su amor, casi una obsesión, por los archivos, su conocimiento profundo de los hechos y personajes más representativos del virreinato peruano, lo convierten en una figura relevante entre los hispanistas mundiales.

Doctor en Historia, Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Católica del Perú, ingresó en el servicio diplomático en 1943, destinado a la embajada de Perú en Madrid donde permaneció desde ese año hasta 1950 y desde 1952 a 1962. En 1965 fue destinado a la embajada de Buenos Aires y en 1974 fue nombrado Delegado Permanente en la UNESCO. En 1979, ya con rango de Embajador, volvió a Madrid como Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana y allí estableció su residencia hasta 1983. Después, regresó a Lima donde ha ejercido su magisterio de forma continuada desde su cátedra de la Universidad Católica, desde el Instituto Riva Agüero del que fue director y miembro de honor o desde la Academia de la Historia de la que ha sido Presidente. Pero su corazón estaba dividido entre Madrid y Sevilla, ciudad de la que fue un enamorado y a la que acudía todas las primaveras y siempre que se le ofrecía la menor oportunidad.

Fue en la década de los cuarenta cuando hizo su primera incursión a la capital hispalense atraído por el Archivo General de Indias. De forma continua acudía los fines de semana y se alojaba en la conocida Casa Seras, residencia entonces del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde donde penetró en el círculo de jóvenes americanistas del momento: José Antonio Calderón Quijano, Antonio Muro Orejón, Francisco Morales Padrón, Guillermo Céspedes del Castillo, Enrique Sánchez Pedrote, Fernando de Armas Medina ... Todo ello lo conecta muy pronto con la Escuela de

Estudios Hispano-Americanos, su casa durante sus estancias en Sevilla. Entonces era frecuente verlo muy temprano a la puerta del Archivo, esperando que abriera, para ocupar su lugar que no abandonaba hasta el término de la jornada. Avaro de su tiempo este le compensó con una producción amplísima, modélica y difícil de sintetizar y clasificar por la variedad de temas, todos ellos desarrollados con indudable acierto.

Sus primeras grandes obras, convertidas hoy en clásicas, nos indican la diversidad de materias que despertaban su interés: *El teatro en Lima*, *Las minas de Huancavelica*, *Los americanos en las Órdenes nobiliarias* o *El conde de Lemas*, *Virrey del Perú*, aparecidas todas en la década de los años cuarenta, muestran su curiosidad por la historia cultural, económica, social o biográfica, curiosidad que no le abandonaría en su larga vida de investigador y que le llevaría a tocar otras materias como historia político-militar - *Las defensas militares de Lima y Callao*- o administrativa -*Los regidores perpetuos de la Audiencia de Lima* o *El corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*-, además de preocuparse por diversos y variados personajes del virreinato - Juan de Valencia el del Infante, Juan de Matienzo, el licenciado Diego Álvarez, Juan del Valle Caviedes, Victorino Montero del Aguila, el licenciado Francisco Fernández de Córdoba, D. Antonio León Pinelo, Fray Antonio de la Calancha, Juan de Hevia y Bolaños o las muy documentadas semblanzas de ilustres comerciantes que actuaron en el Perú en los años primeros del siglo XVII y que recoge en su último libro *Plata del Perú, riqueza de Europa. Los mercaderes peruanos y el comercio con la metrópoli en el siglo XVII*, aparecido en el 2004, fruto de su constante y acuciente trabajo de los últimos años en los fondos de protocolos notariales limeños que se conservan en el Archivo General de la Nación.

Entre su abundantísima producción juega un destacado papel la edición de fuentes realizada con minuciosidad; ediciones siempre acompañadas de eruditos estudios introductorios: *Memorias del virrey Joaquín de la Pezuela*, *Historia de Lima y El gran canciller de Indias*, de Antonio de León Pinelo, *Relación del descubrimiento del Perú* de Pedro Pizarra, *Noticia General del Perú* de López de Caravantes, *Disposiciones gubernativas del virrey Toledo*, en colaboración con Justina Sarabia o *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba, por citar sólo algunas de ellas dan una idea de

la dimensión de la obra del profesor Lohmann. Aunque sus preferencias siempre le tuvieron pendiente de la historia social y cultural -baste citar su importante obra *Les Espinosa: une famille d'hombres d'affaires en Espagne et aux Indes a l'époque de la colonisation*, aparecida en 1968- en sus últimos años dedicó a ésta mayor ahínco que se refleja en títulos como “Los corsos: una hornada monopolista en el Perú en el siglo XVII” aparecido en *Anuario de Estudios Americanos* en 1994, *La Semana Santa de Lima*, (1996), *Inquisidores, virreyes y disidentes: el Santo Oficio y la sátira política* (1999) o *Familia, linajes y negocios entre Sevilla y las Indias. Los Almonte* (2003), escrita en colaboración con quien suscribe estas líneas.

A pesar de la distancia nunca perdió su vinculación con España, sobre todo con Sevilla donde se le honró con el Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Sevilla y donde se le recibió como Miembro de Honor de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Era Caballero de la Orden del Sol de Perú, poseía condecoraciones en Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador y en el año 1999 recibió la Medalla José de la Riva Agüero a la creatividad humana.

Verdaderamente, noventa años no son nada si se les compara con la producción del profesor Lohmann que decía con frecuencia que la vida era muy corta para perder un Instante. Y desde luego, soy testigo que hacía honor a su idea. Para poder hablar con él, tenía que calcular la diferencia horaria entre Sevilla y Lima y llamarlo antes de las siete de la mañana, hora a la que salía para el Archivo General de la Nación. Sólo así se comprende la estela que ha dejado. Pero toda su producción queda a un lado si se la compara con su humanidad, su hombría de bien, su caballerosidad, su fino sentido del humor. Estoy segura de que su magisterio perdurará siempre y que su huella será imborrable para todo el que lo haya conocido bien. Descanse en paz.